

**WILHELM REICH**

**¡Escucha,**

**pequeño**

**hombrecito!**

Wilhelm Reich

¡Escucha, pequeño hombrecito!

Xabier  
Vila-Coia



ex-libris

del "futuro socialista" o del "tercer Reich"- continuarás viviendo en barracas con tejados de paja y paredes rebasadas de estiércol, pero muy ufano de tus palacios de la cultura popular. Te basta con la ilusión de que gobiernas. Hasta que sobrevenga la próxima guerra y la caída de los nuevos tiranos.

En países lejanos, hombres mediocres estudiaron tenazmente tu anhelo de ser esclavo y descubrieron cómo convertirse en grandes hombres mediocres con un mínimo de esfuerzo intelectual. Estos hombres provienen de tus propias filas, nunca habitaron en palacios. Pasaron hambre y sufrieron como tú -pero aprendieron a acortar el proceso de cambio de los jefes. Aprendieron que cien años de arduo trabajo intelectual en pro de tu libertad, de grandes sacrificios personales por tu bienestar y de ofrendar hasta la vida por los intereses de tu liberación, era un precio demasiado alto para tu próxima nueva esclavitud. Todo lo que pudiese haber sido elaborado o sufrido en cien años de vida de grandes pensadores, podría ser destruido en menos de cinco años. Los hombrillos de tu estirpe van así a abreviar el proceso: lo hacen más abierta y brutalmente. Y te dicen sin rodeos que tú, tu vida, tus hijos y tu familia no cuentan, que eres estúpido y servil y que pueden hacer de ti lo que les dé la gana.

Y en lugar de libertad personal te prometen libertad nacional. No te prometen dignidad personal, pero sí respeto por el Estado; grandeza nacional en lugar de grandeza personal, y como "libertad personal" y "grandeza" son para ti conceptos extraños y oscuros mientras que "libertad personal" e "intereses del Estado" son palabras que te llenan la boca como huesos que le hacen agua la boca a un perro, no haya nada que les niegues. Ninguno de esos hombres mediocres paga por la auténtica libertad el precio que pagaron Giordano Bruno, Cristo, Karl Marx o Lincoln. Tú no les interesas ni un ápice. Te desprecian como tú te desprecias, pequeño hombrillo. Y te conocen bien, mucho mejor que lo que un Rockefeller o los conservadores. Conocen tus podredumbres como sólo tú mismo las deberías conocer. Te sacrifican a un símbolo y eres tú mismo quien les confiere el poder que ejercen sobre ti. Tú mismo erigiste a tus tiranos, y eres tú quien los alimenta, a pesar de que se han arrancado las máscaras, o tal vez por eso mismo.

ción!, tú y tu investigación. ¿Por qué no vas a una oficina como toda la gente, a ganarte decentemente la vida?". Pero tú crees en todo cuando se escribe en los periódicos, lo entiendas o no.

Te garantizo, pequeño hombrecito, que has perdido el sentido de lo que más vale en ti mismo. Lo sofocas en tus manos; lo matas en ti y donde sea que lo encuentras en los demás, en tus hijos, en tu mujer, en tu marido, en tu padre y en tu madre; eres mediocre y quieres seguir siéndolo.

¿Me preguntas cómo es que sé todo esto?, te digo: te conozco, te experimenté y me experimenté contigo. Como terapeuta te liberé de tu mezquindad, como educador te orienté en el sentido DE LA GRANDEZA, DE LA CONFIANZA. Sé cómo te defiendes de la espontaneidad, sé el terror que te da cuando te piden que seas tú mismo, auténtico, genuino.

Sé que no eres solamente mediocre, pequeño hombrecito. Sé que tienes también tus grandes horas de "júbilo" y "exaltación" de "vuelo". Pero te falta coraje para subir cada vez más alto, para mantener tu propia exaltación. Tienes miedo de los vuelos altos, miedo de la altura y de la profundidad. Nietzsche ya te ha dicho esto mucho mejor, hace ya muchos años. Sólo que no te dice por qué es así. Intentó transformarte en un super-hombre, en un UBERMENSCH que superase lo que tienes de humano. El UBERMENSCH se transformó en un "FUHRER-HITLER". Tú te quedaste en un UNTERMENSCH; yo desearía que fueses apenas tú mismo. "Tú mismo", en lugar del periódico que lees o de la flaca opinión del vecino; sé que no sabes lo que eres y cómo eres en lo profundo. Sé que en lo profundo eres como una gacela, como tu propio dios, como tu poeta, o tu sabio.

Pero crees ser miembro de La Legión de Honor o de tu Club de boliche o del Ku Klux Klan. Y como lo crees, actúas en consecuencia. También esto ya fue dicho por otros: Heinrich Mann, en Alemania, hace veinte años, Upton Sinclair, John Dos Passos y otros, en los EE.UU. Pero tú nunca oíste hablar de Mann o de Sinclair. Sólo conoces a los campeones de Box y a Al Capone. Si tuvieses que escoger entre el ambiente de una biblioteca y el de una taberna, escogerías este último.

Exiges que la vida te conceda la felicidad pero la segu-

ridad te es más importante, aunque cueste la dignidad o la vida. Como nunca aprendiste a generar felicidad, o a gozarla y protegerla, no conoces el coraje de un individuo recto; ¿quieres saber lo que eres pequeño hombrecito? Escucha los anuncios publicitarios de tus laxantes, de tus pastas de dientes y desodorantes. No distingues la abismal estupidez y mal gusto de las cosas que se destinan a quedar en tus oídos. ¿Alguna vez prestaste atención a los chistes que los cómicos dicen acerca de ti en los teatros de revista? Chistes sobre ti y sobre él, chistes de un mundo vulgar y desgraciado. Escucha tu publicidad sobre los laxantes y sabrás quién eres.

¡Escucha, pequeño hombrecito!: La miseria de la existencia humana es visible a la luz de cada uno de tus pequeños horrores. Cada uno de tus actos mezquinos te hace retroceder mil pasos con respecto a cualquier esperanza que pueda quedar en cuanto a tu futuro. Y sientes esto tan penosamente que, para no saberlo, inventas chistes de mal gusto y los llamas "sentido del humor". Oyes el chiste que te humilla y te ríes con los otros. Te ríes del pequeño hombrecito sin entender que es de ti de quien te ríes, que el chiste está en ti igual que en millones de pequeños hombrecitos. ¿Alguna vez te preguntaste por qué razón has sido motivo a lo largo de los siglos de tal júbilo malicioso? ¿Alguna vez te diste cuenta de cuan ridícula aparece la gente común en las películas? Voy a intentar decirte por qué razón eres ridículo y te lo voy a decir porque te tomo muy, pero muy en serio: Siempre consigues faltar a la verdad en aquello que piensas, al igual que el excelente tirador que, si así lo desea, consigue acertar siempre, abajo del centro del blanco. Hace ya mucho tiempo que podrías ser señor de ti mismo si intentases pensar correctamente, sólo que tú piensas así: "La culpa es de los judíos", dices: "¿Qué es un judío?" pregunto yo. Y contestas: "Son personas con sangre judía". "¿Cuál es la diferencia entre la sangre judía y la otra?". Aquí paras, vacilas, te quedas confuso y respondes: "Quiero decir la raza de los judíos". "¿Qué es raza?", pregunto yo. "¿Raza?". Es simple, así como existe una raza germánica, existe la raza de los judíos". "¿Qué es lo que caracteriza a la raza de los judíos?". "Bueno, un judío tiene el cabello negro, una protuberante nariz y unos ojos muy vivos, los judíos son avaros y capitalistas". "¿Ya viste al-

## Wilhelm Reich (1897-1957)

Científico, profeta, visionario, Wilhelm Reich nace en Dobrzecynica (Austria). Estudia medicina y psiquiatría y, apasionado por Freud, entra en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, donde trabaja de psicoanalista investigando sobre las corizas caracteriales. Afiliado, en 1927, al Partido Comunista, extiende el psicoanálisis a la política sexual proletaria -sexpol-. Expulsado, en 1933, del PC y excluido, un año después, de la Asociación Psicoanalítica Internacional, llega en 1933 a los EE.UU. donde se entregará al descubrimiento del orgón, energía sexual, y a su uso terapéutico para curar desde la neurosis hasta el cáncer. Denunciado por la Food and Drug Administration, organismo de control médico, es condenado a dos años de cárcel y es prohibida la difusión de todos sus libros. Muere en 1957, en la penitenciaría de Lewisburg, Pennsylvania.

De entre su obra: **La función del orgasmo, La revolución sexual, Análisis del carácter**,... publicamos aquí **¡Escucha, pequeño hombrecito!** alegato contra la alienación de nuestra sociedad y crítica de la banalidad, la resignación y la complicidad de los pequeños súbditos.